



RITUAL DE OFRENDAMIENTO EN UN ENTIERRO HUMANO DE CHINGÚ, HIDALGO

Fernando Getino Granados^a, Verónica Rodríguez Manzo^b, Adriana Dávalos Flores^c

^aDirección de Salvamento Arqueológico, INAH, fer_getino@yahoo.com

^bEscuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, romanzo@hotmail.com

^cEscuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, yaya_manson@yahoo.com.mx

RESUMEN

En el asentamiento teotihuacano de Chingú, Hidalgo, se registró un centenar de esqueletos humanos durante las excavaciones entre los años 2011-2012. Los patrones de enterramiento son diversos y guardan semejanza con los conocidos en Teotihuacan, de donde partieron los colonizadores del principal asentamiento conocido en territorio hidalguense.

La traza urbana de Chingú, parte de un centro donde se localiza el templo principal y hacia los rumbos cosmogónicos se localizan cuatro barrios principales. Un gran espacio donde se distribuyen edificaciones de distintos tipos: templos menores, palacios y conjuntos habitacionales, erigidos sobre terrazas que adecúan la loma original donde desplanta el asentamiento.

Los enterramientos se descubrieron en diferentes contextos, relacionados con la erección de edificios, terrazas o plataformas que conforman el poblado. Uno de los enterramientos en particular muestra evidencias del ritual que se llevó a cabo para la inhumación, a través del depósito de ofrendas significativas.

La excavación de una fosa en el lecho rocoso del subsuelo, es el primer paso para la colocación del personaje enterrado. En este caso particular se observa una reutilización del recinto, diferenciando el carácter ritual con la particularidad de las ofrendas en cada caso.

En específico, la colocación de figurillas de arcilla acompañando al personaje enfatiza la importancia del mismo, depositando el "bulto mortuario" mediante un complejo ritual religioso muestran la colocación del individuo y la composición de personajes míticos representados en las figurillas. El conocimiento de las características físicas de los individuos a través del registro osteológico, nos lleva a comprender el carácter específico del ritual de inhumación para los personajes.

El registro arqueológico, así como el análisis antropofísico y la interpretación del simbolismo de las figurillas, contribuyen a comprender parte del ritual de inhumación en Chingú.

1. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: DEPÓSITO DE RESTOS HUMANOS Y SUS OFRENDAS

Durante las temporadas de trabajo en el sitio arqueológico de Chingú, se descubrieron enterramientos humanos en algunos espacios excavados, observándose patrones distintos en la colocación de los cuerpos y el depósito de ofrendas que los acompañaban (Getino, *et.al.*:2014). Las variantes observadas se relacionan directamente con el elemento arquitectónico que las contenía, siendo menos común la presencia de individuos depositados bajo pisos de conjuntos habitacionales, los cuales generalmente estaban acompañados con vasijas como ofrendas. Una distinción a este patrón lo constituyen los depósitos de infantes debajo de pisos, pero sin objetos ofrendados que los acompañen, por lo que se puede inferir que los propios personajes en edad perinatal o en primera infancia, eran ellos mismos ofrendados a la construcción que los contenía.

Otra variante la conforma el enterramiento múltiple, practicado comúnmente en oquedades hechas directamente en el lecho calcáreo del subsuelo, conocido como tepetate. Es destacable considerar que en el proceso de acondicionamiento del terreno original, mediante la erección de terrazas y



plataformas, se observaron muchas oquedades de este tipo, posiblemente para obtener material de construcción, algunas de las cuales fueron utilizadas como fosas de enterramiento. La colocación de cuerpos en estos contextos formaban grupos de tres a ocho individuos, acompañados con ricas ofrendas constituidas sobre todo con vasijas cerámicas; aunque algunos de los enterramientos posiblemente fueron individuales en un inicio y posteriormente se reutilizó la fosa, conformando así una composición diferente en el registro arqueológico.

El enterramiento que presentamos en este caso, reúne características de las distintas variantes señaladas, distinguiéndose además por la ofrenda especial que acompaña a uno de los individuos. Se localizó en el barrio oeste, a 250 m del templo principal del asentamiento conocido como “La Campana”. El espacio comprendido entre ambos conjuntos arquitectónicos, lo ocupaba una gran plataforma que sostenía templos menores y palacios aparentemente de la Fase Xolalpan (350-450 d. C.) (Rattray: 2001), los cuales fueron destruidos en años recientes mediante labores agrícolas con el uso de tractores motorizados. Al momento de nuestra intervención, se descubrió un grueso piso que coronaba la plataforma (Figura 1), a un metro debajo de la superficie del terreno actual y 80 cm por encima del lecho de tepetate, sobre el cual se reconocieron restos de muros de una ocupación más temprana.



Figura 1. Piso de la plataforma de la última ocupación.

De acuerdo con la cronología relativa que nos proporcionan los restos de cerámica, podríamos ubicar la primera ocupación reconocida en la Fase Tlamimilolpa temprano (200-250 d.C.), momento en el cual se depositó el primer individuo en la fosa de tepetate, acompañado por una vasija como ofrenda. Posteriormente, durante la Fase Tlamimilolpa tardío (250-350 d.C.) se elevó el terreno para conformar la plataforma que se menciona, siendo probable que durante este periodo se depositara un infante en un contexto de reutilización de la fosa de enterramiento, con su propia ofrenda. Finalmente se depositaron los cuerpos de otros dos infantes, sobre el segundo individuo, aunque éstos últimos carecían de ofrenda.

En este sentido, consideramos como Individuo 1, al personaje adulto depositado al fondo de la fosa, la cual fue hecha precisamente para él, de la ofrenda que lo acompañaba se conservó la parte inferior de una vasija bícroma conocida como “rojo sobre natural inciso”, aunque la parte superior estaba incompleta se recuperaron fragmentos de otros ejemplares similares, lo que en conjunto nos indica que el depósito fue alterado al reutilizarse la fosa.

El Individuo 2 es un infante que fue colocado encima del anterior, el cual estaba acompañado de un conjunto de figurillas antropomorfas que le fueron colocadas en el regazo y quedaron junto a él dentro del bulto mortuario que probablemente lo envolvía (Figura 2 A y B).



El Individuo 3 también es un infante, que se colocó encima del Individuo 2, durante una ocupación posterior de la fosa. El Individuo 4 fue depositado en condiciones similares que el Individuo 3, es decir se trata de otro infante que fue ofrendado a la construcción, utilizando la misma fosa de enterramiento.



A



B

Figura 2. Fosa de enterramiento: A) Individuo B) Figurillas ofrendadas.

2. CARACTERÍSTICAS ANTROPOFÍSICAS DE LOS INDIVIDUOS

El análisis osteológico preliminar, arroja información interesante sobre los cuatro individuos depositados en la fosa estudiada. El primer personaje, reconocido como el Individuo 1 y por el que utilizan la fosa de enterramiento por primera vez, fue colocado en posición sedente flexionada de manera directa cuyas extremidades superiores estaban entrelazadas debajo de las inferiores; se trataba de un adulto cuya edad al momento de su muerte oscilaba entre los 45 y 55 años (Ubelaker: 1999), el esqueleto muestra algunas patologías, como osteoartritis en los cuerpos de las vértebras cervicales y lumbares como en el sacro, dentadura que muestra atrición, notoria sobre todo en los molares. Se trataba posiblemente de uno de los fundadores del asentamiento, cuya inhumación le otorgó un status prominente al colocarle varias vasijas cuyo contenido representaba los dones que le acompañaron en su tránsito al inframundo.

Con respecto al Individuo 2, se trata de un infante cuya edad se calcula entre 5 y 6 años. Su esqueleto se encontró flexionado y sedente, tal como colocaron al Individuo 1. Para depositar al Individuo 2, reabrieron la oquedad y removieron la ofrenda del personaje inicial, colocando al infante dentro de un bulto mortuario acompañado de cinco figurillas. Cabe destacar que en el análisis osteológico, se observó que los molares permanentes inferiores aún no brotaban y no había rastro de que hubiera los temporales correspondientes, lo que precisamente se conoce como "molares de los seis años". (comunicación personal, Dra. Irene Hernández)

El Individuo 3 también es un infante cuya edad se calculó entre 7 y 8 años, el cual fue depositado en posición decúbito lateral derecho, aunque no se conservaron todos sus huesos, sabemos que se colocó encima del Individuo 2 en una época posterior y no estaba acompañado de una ofrenda personal.

Finalmente el Individuo 4, era también un infante depositado en posición decúbito dorsal flexionada, tenía entre 4 y 5 años de edad al momento de su muerte, notándose evidencias de dos trepanaciones practicadas en el cráneo, una de las cuales se localiza en la parte izquierda del frontal y la otra en la parte superior, justo en la sutura que une lo parietales, cerca del hueso frontal.



3. OBJETOS OFRENDADOS AL INDIVIDUO 2

Las figurillas antropomorfas que acompañan al Individuo 2, tienen características intrínsecas en vínculo con un ritual religioso, que pueden interpretarse como la representación de una ceremonia donde interactúan personajes referentes a un culto relacionado con la muerte del infante. Destacan por su mayor cantidad tres figurillas femeninas (Figura 3B) con estilo típicamente teotihuacano, quienes portan un gran tocado en sus cabezas, usan *huipil* y tienen al frente una barra que bien podría tratarse de bienes ofrendados.

Las otras dos figurillas son masculinas. La primera de estas representa a un personaje con el torso desnudo, porta collar, orejeras y una faja enredada que cubre sus genitales, la posición que guarda este personaje alude a una acción lúdica, tal vez se trata de un danzante, quien tiene la cabeza rapada y solo ostenta un mechón de cabello (Figura 3A).

El otro personaje masculino tiene una posición amenazante, con las extremidades inferiores semi flexionadas y las superiores en un movimiento hacia el frente, tiene un ancho collar y porta una especie de máscara con los ojos fuera de sus órbitas, la lengua de fuera y colgando, semejando tal vez el *riktus* de un ahorcado, complementando la fisonomía de horror con mechones de pelo sueltos a los lados de la cabeza. Cabe destacar que la figurilla tiene un orificio en el pecho, lo que nos indica que posiblemente se usaba como colgante o pendiente (Figura 3C).



Figura 3. Figurillas antropomorfas ofrendadas al Individuo 2: A) Posible danzante; B) Aparentes “diosas madres” ofrendantes; C) Posible Chamán

4. CONCLUSIONES

El enterramiento humano múltiple descrito en este espacio muestra evidencias culturales de una práctica ritual al momento de inhumar a los muertos, desde la selección del lugar donde serían depositados los cadáveres, la preparación básica de la fosa cavada en el tepetate, la colocación de los mismos en bultos mortuorios y la selección de los objetos que los acompañarían en su última morada, relacionadas a la edad de muerte o quizá hasta por la causa de la misma.

Cabe destacar que de los cuatro individuos identificados, el Individuo 3 se depositó como acto de sacralización del espacio arquitectónico, mientras que el Individuo 1 se trataba de un personaje importante, ya que su inhumación fue más elaborada y estaba acompañada de su propia ofrenda.

En cuanto a la ofrenda del Individuo 2, la primera impresión de la composición que conforman las cinco figurillas, puede aludir a la realización de un ritual donde participan “diosas madres” ofrendantes, interactuando con un danzante y una especie de chamán. Colocados en el regazo del niño inhumado que les confiere un propósito particular para con él, donde el ritual religioso



representado por las mujeres y el que aparenta ser un danzante, contrasta con una aparente participación profana de parte del posible chamán (Figura 4).



Figura 4. Figurilla de un posible Chamán. Los ojos desorbitados, la lengua colgando y los mechones de pelo, enfatizan la actitud amenazante.

El hecho que la fosa explorada haya expuesto la inhumación de varios individuos, de diferentes edades e incluso enterrados en distintos momentos, son evidencia de la práctica mortuoria llevada a cabo, cuyos datos son rectificados por los elementos culturales que acompañan a los individuos de estilo netamente teotihuacano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fernando Getino Granados, V. Rodríguez Manzo, A. Dávalos Flores e Itzel Landa Juárez, "Estudio de la antigua población de Chingú, un sitio del Clásico en la región de Tula, Hidalgo", *XI encuentro Participación de la Mujer en la Ciencia*, 2014. León, Guanajuato.
2. Evelyn Childs Rattray, *Teotihuacan: Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia - University of Pittsburg, 2001. México, D. F.
3. Douglas H. Ubelaker, *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*, Smithsonian Institute, 1999, 3rd ed. Manuals on Archaeology 2. Taraxacum – Washington.
4. Zaid Lagunas Rodríguez y Patricia Olga Hernández Espinoza, *Manual de Osteología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002. México, D. F.